

San Ignacio del Masparro, 22 de mayo de 1985

R.M.

Josefina Aranaga de Iturmendi

Madrid

España

Querida Madre Provincial:

Me atrevo a escribirle porque, además de conocerla, Ud. se llama Josefina. Ya este nombre me da cierta confianza porque así se llamaba mi mamá q.e.p.d. Le confieso Reverenda Madre, que yo he sido terriblemente tímido y que todavía no he sabido vencer mi timidez, sobre todo tratándose de desarrollar en público un conjunto de temas de tan variada interpretación, como los que Ud. me propone.

Tengo que añadir sin embargo, que no me hubiera atrevido a contestarle con claridad, si Ud. no me hubiera hecho la gran confianza de depositar en mí tan certeras preguntas y si no supiera, que Ud. ha tenido la paciencia de leer ya más de cincuenta y cinco Cartas del Masparro y otros escritos míos en que toco el tema del papel decisivo de las Religiosas en Fe y Alegría.

Su apellido sonoro y denso, como otros apellidos vascos, es para mí como un nombre de familia, que me une a Ud. a través de nuestros comunes antepasados. Fíjese bien y traduzca: Plantación de Ciruelos de la Fuente de la Montaña. Siento cierta evocación misteriosa en esas palabras tan significativas. ¿Me pregunto si no habrá escondido en ellas un símbolo bucólico y algún singular vaticinio que emana perfume campestre...?

Eso de fuente de la montaña me embelesa y más si riega una plantación de ciruelos en flor.

No sé nada de semántica, pero me atrevo a sospechar un significado recóndito, pero casi profético.

Sus preguntas son claras y precisas y sólo me decido a contestarlas, con franqueza de hermano, soslayando totalmente una respuesta de cortesía, porque Ud. piensa formalmente establecer un Noviciado de su Congregación en Venezuela y porque me pide orientación de cómo sus Hermanas pudieran trabajar en Fe y Alegría en Venezuela o en otros Países.

A pesar de todo lo anteriormente dicho no me abandona el temor de que su proyecto sea derrotado en su propio Consejo Provincial, cosa que sucede muchas veces a las Provinciales renovadoras.

Sé que algunas afirmaciones, que le voy a proponer, suenan extrañas en oídos españoles, ya que la información americana es muy exigua y que el campo del Apostolado con los Marginados, es muy desconocido hasta en ambientes apostólicos dinámicos y actualizados o que creen serlo.

Con estas concreciones y limitaciones me propongo responderle basado en mi limitada experiencia. Que nadie por lo tanto generalice los lineamientos vocacionales, que aquí le expongo.

Su primera pregunta es sobre el momento vocacional venezolano.

Como Ud. ya lo sabe Venezuela es un País de escaso número de vocaciones sacerdotales y religiosas.

Si yo me basara en lo que he visto en los casi cincuenta años, que han pasado desde que en 1936 llegué a Venezuela, mi criterio sería pesimista.

Pero a pesar de todo le diría que desde el primer momento de su llegada a Venezuela, se pusiera a trabajar en el terreno vocacional,

pues así como he visto, que muchas Congregaciones llevan cincuenta y más años y no han tenido casi una vocación, también hay otras pocas que desde que llegaron se han propuesto trabajar tesoneramente en las vocaciones nacionales y hoy tienen muchas y buenas Religiosas.

Si el llamamiento a la vida religiosa ha sido escaso o casi nulo, el resultado es la escasez actual, para los que no se han preocupado por este cultivo tan especializado, que por su naturaleza debe ser prolijo, tenaz y llevado a cabo por Personas de la Mayor Cualificación.

Si su pregunta sobre el momento vocacional venezolano se mueve más que hacia la Historia, hacia el horizonte de las fundadas esperanzas, le diré que Venezuela es un País en plena maduración y en rápido crecimiento y que dentro de la creciente general, también crece la Conciencia Eclesial, con todas sus consecuencias.

Ayer mismo en San Javier del Valle Grande ha habido una Asamblea Juvenil de la sola ciudad de Mérida del grupo que se llama: "Misión Nacional". Han concurrido doscientos cincuenta Muchachas y Muchachos, empleando todo el Domingo de la Ascensión en la reflexión y estudio de su papel apostólico, en la evangelización de Venezuela.

Estos Jóvenes de la Misión Nacional fueron los que en buena parte prepararon la visita del Papa, en cuanto que Venezuela fuera consciente no de una fiesta y un homenaje transitorio de recibimiento, sino de una preparación doctrinal y afectiva sólida que situaba al Papa, como cabeza visible de la Iglesia y como representante de Jesucristo y de su doctrina en la tierra. Una inmensa labor en profundidad.

La Misión Nacional continúa esta tarea cristianizadora en toda Venezuela. Pues bien, Madre Josefina, este es un hecho totalmente nuevo, que mira claramente hacia la gran esperanza de una Iglesia adulta y suficiente en vocaciones.

Nosotros en el Instituto Profesional de San Javier, tenemos un grupo de Muchachas de nombre "Amanecer" para el estudio del llamamiento de Dios. Hay como cuarenta Niñas del

Bachillerato Técnico, inscritas en él. Pronto va a empezar el grupo paralelo masculino.

Hoy hay miles de Jóvenes en los Colegios Católicos y en las Parroquias bien cultivadas, que son buena materia prima vocacional, pero son muy escasos los que se proponen desarrollar, con los medios y las personas adecuadas, grupos concretos, para el estudio de la vocación religiosa y sobre todo, para que esos Jóvenes tengan un ejemplo y un entrenamiento, que los prepare para la decisión a la que no se atrevió el joven a quien llamó el mismo Jesús.

Sin ejemplo y sin entrenamiento vocacional seguirá la escasez de vocaciones en Venezuela y en cualquier otra Nación.

El ejemplo lo tenemos que dar los Religiosos con obras dignas de seguidores de Jesús y el entrenamiento, invitando a los Jóvenes a participar en esas mismas obras, midiendo y observando su capacidad, haciéndoles reflexionar sobre tantas cosas difíciles de las cuales son capaces, poniendo a prueba su perseverancia y pertrechándolos con los recursos para alcanzarla.

Creo que si Ud. es generosa para dedicar la persona de mejores cualidades el trabajo vocacional, el momento venezolano es propicio, para que su Congregación arraigue en Venezuela en pocos años.

Otra premisa favorable, es que además de dedicar a las Vocaciones Venezolanas una Religiosa plenamente capaz, comiencen una obra de Juventud, que podría ser uno o varios Colegios de Primaria y Bachillerato, llevados por un pequeño número de Hermanas. Tenga mucho cuidado en no meter entre éstas, puras Monjitas de relleno, que no destaquen en nada de la trivialidad seglar. Si se descuida aquí perderá todo el trabajo.

Las Congregaciones Religiosas pueden ser hoy mucho menos numerosas y realizar mejor apostolado que ayer con numerosas Monjas ramplonas. A las mediocres déjelas donde están ahora, pues harán menos daño, que en una Obra que trata de destacar el eminente papel de la Persona Consagrada, para que sea atractiva y ejemplar.

En Fe y Alegría tenemos magnífico espectáculo de pequeñísimas Comunidades, que

llevan grandes Colegios y el de singulares Religiosas, que solas han levantado Obras extraordinarias. Si viene Ud. a Venezuela, le llevaré a observar estas realidades.

La segunda pregunta que me hace, es que suponiendo que el momento vocacional sea favorable, si convendría ya empezar un Noviciado de su Congregación en Venezuela.

Le adelanto que creo interpretar su pregunta en el sentido de si convendría empezar el Apostolado por ejemplo de los Colegios antes, para lograr una mejor adaptación, más conocimiento de bastantes jóvenes y sólo después, bastante después el Noviciado, o empezar simultáneamente la obra pastoral y el Noviciado.

También convendría que fijáramos el concepto de Noviciado. El Noviciado es un buen edificio en el cual se van a formar unas pocas Novicias al principio y donde quepan más con el tiempo o es simplemente una Maestra de Novicias, que empieza un Pre-Noviciado con unas cuantas Jóvenes o si quiere un Postulado o Pre-Postulado de Aspirantes que después llegarán al Noviciado y a la primera Profesión.

Para esto segundo basta una casita alquilada sencilla o un rincón en la primera Obra Apostólica que emprendan.

Conozco una serie de grandes Noviciados vacíos y lo mismo y más frecuentemente sucede con enormes Seminarios, que se construyeron sobre la quimera y con poca reflexión y hoy están dedicados a otras finalidades y en algunos casos hasta han sido vendidos, para rescatar el dineral invertido en ellos.

Respecto a todo esto, yo creo que hay que proceder con amplitud y pueden ser varias las respuestas acertadas, según estén condicionadas, por las circunstancias favorables o desfavorables.

Por mi parte, me inclino a que la Religiosa Reclutadora y Formadora se instale en la primera obra pastoral de Juventud, que Uds. emprendan.

Esto puede suceder de inmediato si se trata de que su congregación se encargue de un Colegio de Fe y Alegría. Tenemos varios que nos gustaría mucho, que estuvieran coordina-

dos por Religiosas. Podrían ser dos Colegios para que el campo apostólico y vocacional fuera mayor.

No necesitaría Ud. romperse la cabeza para movilizar dinero o esperar largos años, hasta que sus Hermanas lograran con su trabajo y muchas penurias, algo de holgura económica, como sucede casi siempre, para poder construir un Noviciado.

Voy a concretar con un ejemplo, que admite diversos tamaños de volumen y de velocidad.

Si Ud. estuviera en condiciones de enviar cuatro Religiosas y entre ellas la futura Maestra de Novicias, podrían hacerse cargo inmediatamente de un Colegio mixto en marcha de Fe y Alegría, con varios centenares de Niñas. Tres Hermanas, para la dirección del Plantel y una con todo su tiempo libre dedicado a la espiritualidad y a la tarea de entrenamiento y de servicio con las Niñas para ir detectando los valores de caridad, sacrificio, inteligencia, constancia, piedad, dinamismo, limpieza de alma y buen carácter de las vocaciones en potencia.

Esa labor de siembra y selección debe empezar el primer día, aunque las primeras Novicias y el Noviciado propiamente dicho tarde cuatro o cinco años en llegar.

Esto quiero expresar cuando digo que hay que empezar simultáneamente la Obra Apostólica y Noviciado, como su mejor prueba de efectividad cristiana.

Cuando digo: que la futura Maestra de Novicias empiece una acción de entrenamiento y de servicio, me refiero a que este servicio sea para los más Pobres y Desasistidos, pero pensando que el mismo Colegio sea una Obra Pastoral Educativa, para los más Pobres. Eso trata de ser todas las Escuelas o Institutos de Fe y Alegría.

Es fácil que alguna de sus Consejeras de ilustre apellido, arquee las cejas al pensar en vocaciones que salgan de los medios sociales más bajos y arrastrados. Por ejemplo, si la Madre del Consejo fuera andaluza y se le propusiera que las futuras novicias fueran a salir de las gitanillas salerosas y fandangueras. ¡¡¡José... José...!!!

Y tratándose de Venezuela que fueran indiecitas guajiras o motilonas o maquiritaires o pemonas o simplemente muchachitas criollas blancas o más bien tirando a la piel café con leche.

Desde luego para calmar a las más preocupadas hay que decirles, que el café con leche o el puro café racial están en todo el mundo en rapidísima evolución y en acelerado ascenso social y cultural y que para citar un caso de excelencia, quizá el País más vocacional del mundo actual, después de los católicos japoneses, es el de Kerala en la India, que surte de Religiosas y Sacerdotes color canela al Catolicismo de la India y empieza a enviar a sus Misioneras y Misioneros a todo el mundo. En la Guayana vecina a Venezuela los Misioneros Jesuitas, que eran antes Ingleses son hoy Padres Indios de la India.

Al decir que el Noviciado debe empezarse por un Pre-Aspirantado o Pre-Postulantado o Pre-Noviciado (nombres tan feos y antijuveniles, que deben cambiarse) no estoy diciendo que su Pre-Maestra de Novicias, esté cazando con prisa y como quien dice a lazo, ni a tontue-las piadosonas, ni a traviesas dinámicas o cimarronas.

La selección por obras y no por palabras, debe ser un criterio constante y sobre todo la selección en la evolución positiva del mejoramiento constante.

"El Niño crecía en edad, en sabiduría y en gracia y les estaba sujeto". Qué mejor modelo para que la Hermana Vocacional observe las manifestaciones positivas del paulatino y creciente desarrollo físico, intelectual y espiritual de las candidatas, que ya va seleccionando en su mente...

Como el crecimiento sobrenatural no lo podrá sujetar nunca a parámetros mensurables, lo tiene que vislumbrar a través de las manifestaciones de la caridad de obras, humilde y sin alardes.

Por eso el tiempo de prueba y formación debe ser largo. Hoy están establecidos los criterios de la Educación Continuada, que se extiende a todo lo largo de la vida.

Pero al recordar eso, no sólo quiero decir que la formación religiosa debe durar también

toda la vida, sino que la manifestación en obras de amor real al prójimo, tiene que estar presente desde el Noviciado, para que crezca siempre.

El Noviciado no debe ser un Vivero Espiritual Superprotegido. Debe de tener una participación del frío, del viento y del sol, con mejor riego y mejor tierra, para salir a pleno sol y a la plena intemperie, creciendo y dando sazonados frutos, a pesar de algunos elementos tempestuosos o desfavorables.

Por ejemplo en nuestro muy resguardado Noviciado, nosotros en el segundo año después del penetrante mes de Ejercicios Espirituales, en riguroso silencio, hacíamos el mes de Peregrinación y el mes de Hospital.

Un mes de peregrinación buscándonos la vida de limosna y en un circuito prefijado de varios cientos de kilómetros, sin llevar, ni recibir nunca dinero.

Ahí tiene una prueba al valor, a la gran intemperie y a la confianza en Dios y en nosotros mismos. Era una comprobación netamente ignaciana de adultez en la libertad, pero que estaba suavizada porque la gente nos miraba con mucha benevolencia.

Ahora que la masa indiferente entiende menos lo que es un soldadito espiritual voluntario, casi todos nuestros Maestros de Novicios se han acaramelado y han suprimido la peregrinación. Hoy la vergüenza de pedir limosna casa por casa, sería mayor, por la incomprensión general y la prueba tendría toda su eficacia.

Todavía recuerdo cómo me ardían las mejillas y las orejas rojas de vergüenza, cuando tocando anhelante a las puertas de las casas, decía las palabras rituales de los mendigos en euskera: limosnacho bat Jaungoikoaren Izenian: una limosnita en el nombre de Dios. Nuestro morral se iba llenando de pedazos de pan, de queso, de huevos y de vencida soberbia.

La Maestra que Ud. nos mande tiene que ser una Religiosa Integral y probar a sus Novicias, no hasta el último límite, pero sí hasta un buen límite, de esfuerzo, de veracidad y de sinceridad apostólica.

Nada de mandar barrer escaleras de abajo arriba, ni de plantar lechuga y cebollas cabeza abajo, ni otras sandeces. Puro sentido común para saber vivir austeramente, alegremente y creativamente.

Que suene una señal: Es la hora en que las Novicias van al aseo del gallinero, de la porqueriza, de la conejera y de la vaquera o van a hacer la cocina o a trabajar en el taller. Lo que hacen tantas mujeres del campo, lo vamos a evitar, ¡¡¡para que no se les caigan los anillos a las Novicias...!!!

¿Cómo sabrán éstas ayudar a las mujeres campesinas?

Conozco una Congregación Misionera Femenina que siempre ponía su casa a un lado de los ríos de la selva y al otro lado bien ocultos los animales de granja, para que las Monjas Profesas (no las Novicias) no vieran nunca ni siquiera el mal ejemplo de saltar al gallo sobre la gallina, cuánto más otros saltos más grandes...

Esto es contra natura y puro maniqueísmo. Si algo le podemos ofrecer a Dios, que sobrepasa los impulsos inmediatistas de nuestra naturaleza, nunca debe ser a precio de alejarla y pretender desconocerla de manera innoble y tontorróna.

Vea Madre Josefina hasta qué detalles me obligan a llegar sus preguntas, pero veo que me estoy deslizando hacia el orden de reflexiones que me pide en su tercera pregunta sobre: cuál sería la contextura del tiempo de formación, respecto a los elementos más significativos, que lo debieran integrar, mirando hacia la mayoría de edad de Religiosas, plenamente apostólicas, consagradas a servir a Dios, en las grandes necesidades de los Hombres.

Esta es una cuestión muy bien formulada y también la que contesto con mayor temor a un desacierto y a que estas escuetas ideas no sean del todo bien interpretadas.

En el criterio de todos los Maestros de Espíritu el Noviciado de una Congregación Religiosa debe cultivar los siguientes elementos: Enseñar a orar o mejor dicho a tener espíritu de oración, empeño de aproximación y de unión con Dios, estudio de la palabra del

evangelio y meditación sobre sus enseñanzas, con ánimo de seguirlas, espíritu de examen de conciencia, que lleve al amoroso arrepentimiento y a firmes propósitos de la enmienda, imitación enamorada de Cristo en la mortificación, en pobreza, castidad y obediencia, servicio abnegado y valeroso de los más necesitados, buen carácter, ánimo psicológicamente estable y capacidad de convivencia en Comunidad y con todos nuestros Hermanos del ancho mundo, sentimiento de dicha porque nos acercamos más a Dios.

El Noviciado es un tiempo para crecer en la Fe, la Esperanza y el Amor.

Estas características son comunes a todos los Noviciados de la Vida Religiosa canónica y sistematizada. Las peculiaridades de cada Congregación, son muy pequeñas en comparación con este gran haz de valores fundamentales.

Pero una cosa muy distinta es conocer este proyecto de perfección y de santidad y otra mil veces más difícil y elevada es vivirlo y practicarlo con fervor.

Ahora bien, en una Congregación Religiosa de vida activa y apostólica, toda la subida a la sagrada montaña de la santidad, va integrada a la comunicación de los bienes que encierra, transmitiéndolos personalmente a nuestros hermanos, como lo hizo el Señor Jesús.

El Señor los transmitió con su palabra y con su ejemplo, autorizándolos con sus milagros...

Y aquí, Madre Josefina, le devuelvo la pregunta y le pido que me ayude. Está bien y se comprende que sigamos a Jesús enseñando su Buena Nueva, con nuestra palabra y con la sinceridad del buen ejemplo, pero ¿cómo haremos los milagros que Jesús hacía...?

Es claro que la gente cristiana está perdiendo la Fe, porque en la Iglesia casi nadie hace ya milagros. La mayoría ni con los milagros creerá, pero sin los milagros, no creerá, ni siquiera una minoría salvadora...

Un milagro es un signo y una manifestación del poder de Dios. Como manifestación debe ser visible con capacidad para superar y contrarrestar las fuerzas naturales y como signo debe significar, que sólo Dios puede actuar así

en la debilidad del hombre, que exteriormente hace el milagro, solamente porque está sostenido invisiblemente, por el poder de Dios que es su amigo.

Pues, Madre Josefina, me daría miedo decirle claramente lo que pienso, delante de las experimentadísimas Madres de su Consejo Provincial, porque las voy a asustar demasiado pronto y lo más seguro que me tendrán, por un Religioso irreverente y hasta mentecato o lo que es todavía peor: poco equilibrado. Entonces no dejarán venir una sola Hermana de su Congregación a Venezuela y no consentirán jamás en abrir aquí un Noviciado.

Pues bien, Madre Josefina, en secreto y sólo para Ud. Creo firmemente que el Noviciado es principalmente para enseñar a hacer Milagros.

Milagros, Madre Josefina, sí milagros y portentos, signos en los que se transparente el Gran Poder de Dios, cosas que la debilidad humana no sabe, ni puede realizar, cosas desacostumbradas al egoísmo y a la comodidad de los Religiosos laxos, hechos dignos de los Santos y gestos transformadores de los Héroes.

Esta predicación la entenderán y la seguirán muchos, si ven que Obras insignificantes en sus comienzos, crecen a fuerza de tesón, de humildad y de paciencia continuada, que dejen pensando a la gente de buena voluntad, impulsándola a superar la cobardía, la pereza y la ruindad y que a la gente de mala fe, le claven un clavo ardiente de remordimiento en medio de su conciencia.

Nos debemos aburrir de una vez, de Sacerdotes comodones bien nutridos y maltrabajadores o de curitas revolucionarios de tintero y micrófono o de levitas atildados, bien protegidos en sus despachos, como publicanos recaudadores de contribuciones eclesiásticas, o de presbíteros profesores que, cumpliendo con la rutina de su cátedra, tienen el resto de la vida para perder el tiempo en fruslerías y pasatiempos infantiles.

¡¡¡Para qué dedicar Noviciados para formar Hermanas detallistas, hijas de Talmud, del hábito y de la exterioridad, a las que no les importan los desamparados de la ignorancia y de

la injusticia...!!! ¡¡¡Para qué preparar tantas Hermanas sabias y profesoras, cuando hay tan pocas que quieran mancharse las manos con una herramienta o una máquina que dé de comer al Pueblo...!!!

Ha dicho un Poeta Pagano:
"Todo lo arreglaremos poco a poco
Te obligaremos mar, te obligaremos tierra
A hacer Milagros
Porque en nosotros mismos en la lucha
Está el pez, está el pan, está el Milagro..."

En la lucha está el Milagro, en la consagración total y decidida está el Milagro.

¿Cómo hacer, para que más Religiosas sean un milagro patente de Dios en nosotros? ¿Cómo hacer, para que sepan partir con su morral de audaz pobreza, llevando solamente cinco panes y dos peces, pero dispuestas a transformarlos en alimentos, para cinco mil hombres, sin contar con las mujeres y los niños...?

Ahí está el mar, ahí está la tierra, como inmensos tesoros de Dios, para nosotros. Aprendamos a sacar de ellos todos los panes y los peces que hacen falta para millones de hombres, mujeres y niños. ¿No deberán nuestras Novicias aprender a cultivarlos y a pescarlos ellas mismas...?

La gente pagana y la gente malcristiana necesita ver hoy Milagros de Amor, para creer que hablamos de Dios, porque El habla con nosotros y nos transmite el fuego y la fuerza creadora del Amor.

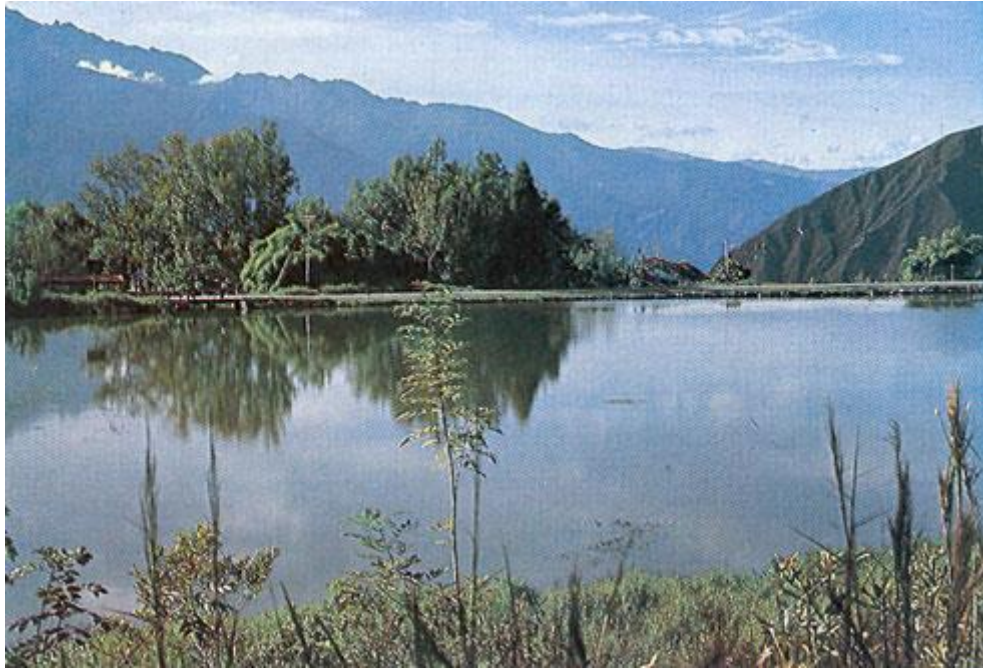
Estos conceptos, Madre, me aterran y me atraen al mismo tiempo.

Un Noviciado que camine hacia una cristiandad integral, como es la Vida Religiosa, es en sí mismo un Milagro. Un Milagro inmenso que trasciende las cualidades naturales y tiene poder para superar, cuando haga falta, hasta las mismas leyes de la naturaleza.

Ud. es una mujer de mucha Fe y por eso me atrevo a animarla, para que emprenda, con la ayuda de Dios, esta sobrenatural empresa.

Reciba mis más cordiales y esperanzados saludos. Suyo en Cto.

P. José María Vélaz, S.J.



La Laguna